

Felipe Arturo Ávila Espinosa

Entre el Porfiriato y la Revolución
El gobierno interino de Francisco León de la Barra

México

Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Investigaciones Históricas

2012

159 p.

(Serie Historia Moderna y Contemporánea, 44)

ISBN 10: 970-32-2779-1

ISBN 13: 978-970-32-2780-8

Formato: PDF

Publicado en línea: 31 de marzo de 2016

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/porfiriato/revolucion.html>



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

DR © 2016, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510, México, Ciudad de México

INTRODUCCIÓN

El Interinato fue un periodo breve en la historia de la Revolución Mexicana pero extremadamente intenso en acontecimientos políticos que definieron, en varios sentidos, el curso que siguió el proceso revolucionario en las etapas subsecuentes. Ese periodo fue un puente que permitió el relevo institucional entre los representantes de un régimen longevo y autoritario —que había logrado una sorprendente estabilidad política durante décadas, así como una notable modernización y crecimiento económico— y los líderes de una revolución popular que había logrado demostrar, en apenas seis meses, la fragilidad política del sistema porfiriano y lo había echado abajo.

El Interinato fue producto de un acuerdo básico entre las elites porfirianas y los dirigentes de la insurrección maderista para realizar una hazaña que parecía extremadamente difícil: conservar la fortaleza institucional, la estabilidad y la buena marcha de la economía y, al mismo tiempo, modernizar la estructura política y permitir una mayor participación de los sectores sociales hasta entonces excluidos. El nuevo gobierno tenía también que responder a las aspiraciones de transformación social que habían enarbolado los grupos y líderes revolucionarios más radicalizados. Era un régimen que nacía con una naturaleza dual y con una esencial tensión interior: representante de una revolución popular triunfante que empujaba por reformas sociales y políticas y, al mismo tiempo, régimen garante de que las instituciones, la legislación, la estabilidad económica y las relaciones fundamentales entre las clases se mantuvieran, permitiendo la marcha del país y asegurando los intereses de las elites dominantes. Continuidad y cambio. El gobierno interino sería el escenario en el que se presentaron dos tendencias contrapuestas: la presión popular por llevar a cabo reformas sociales y la decisión de las elites porfirianas de preservar el *statu quo*. La paradoja del gobierno interino es que ambas tendencias tratarían de que actuara como su representante y terminaría por no representar cabalmente ni a unos ni a otros. A menudo, las fuerzas e intereses encontrados terminarían por restarle eficacia y neutralizar su acción. Sin embargo, en los escasos meses que duró no se resolvería el conflicto: el régimen interino no sería un gobierno revolucionario pero tampoco uno de restauración. Esa tensión esen-

cial continuaría en las etapas siguientes del proceso revolucionario nacional.

El otro aspecto fundamental del interinato es que fue un periodo en donde el ejercicio del poder del Estado estuvo fragmentado y dio lugar a una diarquía, a una especie de cogobierno entre el presidente de la República, León de la Barra, y el líder de la insurrección triunfante, Madero. El triunfo de la insurrección maderista minó el poder del Estado porfiriano y provocó el comienzo de una fragmentación de la soberanía estatal y la emergencia de poderes paralelos. Reconstituir el poder soberano nacional se lograría después de varios años más del proceso revolucionario. Ese proceso comenzó con el interinato, en el que las principales decisiones políticas no fueron tomadas únicamente por el representante formal del poder público —el presidente de la República— sino por Madero, el mayor poder real en el país, quien tenía la fuerza y la legitimidad como líder de la revolución popular triunfante. No obstante, ambos personajes decidieron ponerse de acuerdo y trabajar conjuntamente para llevar a cabo las medidas que consideraban eran necesarias para sacar adelante al país.

Así pues, el poder presidencial de León de la Barra fue un poder que estuvo doblemente acotado: por el carácter mismo del interinato como un periodo breve que debía pacificar al país y preparar las condiciones para el restablecimiento del orden constitucional y a un gobierno electo legalmente, y por la presencia, la intensa actividad y la fuerza de Madero. Por ello, entender al interinato no puede hacerse centrandolo el estudio solamente en la figura del presidente interino. Debe atenderse también, en primer plano, a Madero y a la compleja relación entre ambos.

Y, con todo, el gobierno de León de la Barra no fue una mera pantalla, un gobierno títere que sirviera incondicionalmente a los designios del líder de la revolución y que no tuviera iniciativas ni margen de acción. Con habilidad, León de la Barra pudo tomar decisiones y llevar a cabo medidas que, en ocasiones, eran contrarias a la opinión de Madero. Si bien en las primeras semanas fue notorio el deseo de ambos de marchar de común acuerdo, una vez que terminó la inercia de la marejada revolucionaria —en los primeros dos meses del interinato—, que pudo desarmarse a la mayoría de los grupos rebeldes y que se reorganizaron y emergieron nuevos proyectos políticos, la contraposición de intereses y proyectos entre León de la Barra y Madero los fue separando y se dieron cada vez mayores pugnas entre ambos. El periodo del gobierno interino fue así el escenario y el marco en el que se dio una intensa lucha política entre nuevos

y viejos actores políticos, un periodo en el que el viejo régimen continuó mostrando su fuerza y en donde lo nuevo comenzó a mostrar su potencial. La historia que sigue da cuenta de ese convulso y decisivo periodo.

